

Cooperación con los ángeles

Geoffrey Hodson

En el desarrollo de nuestra labor de auxilio espiritual podemos aprender mucho y recibir gran ayuda de los miembros de la gloriosa jerarquía de las huestes angélicas. Vamos, pues, a considerar cómo podemos ponernos en contacto y cooperar con ellos.

Según la Sabiduría Antigua, un ángel es un miembro de una corriente de evolución paralela a la nuestra, que progresa en este sistema solar, lado a lado con la humanidad. La corriente de vida angélica comprende en sus grados inferiores a los espíritus de la naturaleza y en sus grados superiores a los Siete Espíritus ante el trono de Dios, más allá de los cuales está el aspecto angélico del Logos.

El título de ángel se da a todos los miembros de dicha jerarquía paralela que están individualizados; los que han trascendido el estado de conciencia grupal, análogo al en que viven los espíritus de la naturaleza y los animales; hay ángeles de muy diversos grados de desenvolvimiento.

En todos los planos de la naturaleza, excepto en el físico hay ángeles de muy diversos grados de desenvolvimiento. Existen ángeles astrales, ángeles mentales y los ángeles de la esfera causal; más allá están los ángeles de los planos búdico y átmico y así sucesivamente hasta llegar a los grandes ángeles solares, cuyo campo de evolución y de servicio es todo el sistema solar. Aún sobre estos, se encuentran los poderosos representantes de la raza angélica que van más allá de nuestro sistema solar los ángeles cósmicos que actúan libremente entre los sistemas solares de que el universo está compuesto. Esta gran jerarquía de la cual Jacob tuvo una visión en Bethel se compone de incontables miríadas de seres.

El método de evolución de los ángeles difiere del nuestro en la gran característica; de que normalmente no toman cuerpo físico denso. De consiguiente, son invisibles para nosotros; además, parece que no sufren dolor o tristezas, ni experimentan deseo, ira, odio, celos, temor ni otras emociones que originan tan grandes trastornos y sufrimientos a la humanidad; aunque por otra parte, son también los medios por los cuales desarrollamos facultades especiales. Sin embargo, los ángeles alcanzan un desarrollo que es en todo sentido igual al del hombre. Posiblemente su evolución es más lenta que la nuestra, a causa de la diferencia de método; pero finalmente llegan a la misma meta, que es la unión con Dios y el completo desenvolvimiento de su divinidad innata.

Los ángeles son siempre serenamente felices y poseen un dominio perfecto de sí mismos, por muy activos que sean. Contrario a nosotros, ellos nunca pierden el sentido de unidad con la gran conciencia espiritual a la que damos el nombre de Dios. La misma esencia de su método de trabajo es cooperación. La separatividad y el egoísmo son prácticamente imposibles para ellos. Por esta razón son los más valiosos; colaboradores en todas nuestras obras. Están siempre anhelosos de cooperar con nosotros.

A fin de trabajar inteligentemente con los ángeles debemos adquirir primeramente algún conocimiento con respecto a ellos y de su método de actuar. Este conocimiento lo podemos obtener, estudiando la bibliografía antigua y moderna que a ellos se refiere.

A tal efecto hemos de considerarlos como seres vivientes, presentes en todas partes y que reconocen como nosotros el valor y la necesidad de la cooperación entre los ángeles y los hombres en el desarrollo del plan divino.

Antes de solicitar la cooperación angélica, es necesario decidir mentalmente sobre cinco puntos importantes, que se indican a continuación :

1. Decídase claramente la clase de acción que se ha de efectuar.

En todo acto de magia, y esto es magia de primer orden, la claridad de pensamiento es de importancia esencial. El pensamiento vago y difuso produce resultados nebulosos.

2. Decídase qué tipo de ángel es el apropiado para lo que se trata de hacer.

Los siete tipos de ángeles descritos en otras obras del autor y la clasificación que le fue inspirada al mismo, por su ángel instructor son los siguientes: Angeles de Poder; Angeles de Cooperación; Angeles Guardianes del Hogar; Ángeles Constructores de Formas; Angeles de la Naturaleza; Angeles de la Música; Angeles de la Belleza y del Arte.

3. Invóquese todo el poder disponible para los fines de la obra a realizar.

Los manantiales de poder que tenemos a nuestra disposición, son:

(a) El poder ilimitado e inagotable del Dios dentro de cada uno de nosotros.

(b) El poder del Logos de nuestro sistema con quién estamos en relación directa.

Por medio de la práctica de la meditación, correctamente dirigida, podemos descubrir estos dos manantiales de poder y así aprender a liberar una cantidad de energía divina por medio de nuestra acción, La mera repetición, constante e intencionada de la frase: «En nombre del Dios dentro de mi», es suficiente para atraer dicho poder hasta cierta medida. La práctica en el continuo empleo de dicho poder aumenta nuestra capacidad para atraerlo. No debemos olvidar nunca que existe un solo Obrero, que es Dios, y una sola obra que es Su Obra.

(c) El poder de nuestra religión y de su Fundador .

Como cristianos estamos unidos con el Señor Cristo y la repetición reverente, constante y deliberada de las palabras «En el nombre del Señor Cristo», producirá invariablemente un descenso de poder. Posee cada religión una reserva de poder del cual se puede disponer de igual manera, con tal que nuestra religión sea una realidad viviente en nuestra conducta.

Los teósofos, por ejemplo, tienen el inmenso privilegio de estar relacionados con la Gran Fraternidad Blanca por conducto de sus dirigentes externos y de los fundadores internos de la Sociedad, el Maestro M. y el Maestro K. H. Cada uno de estos constituye un manantial inagotable de poder.

Similarmente todos los Masones están en relación directa con el Maestro, el Príncipe, que es «el Jefe de todos los verdaderos Fracmasones del mundo entero».

(d) El poder de los miembros de la jerarquía angélica.

El reconocimiento de estos y otros manantiales de poder pone de manifiesto que no tenemos excusa para sentirnos inútiles y sin fuerzas. La cuestión no es falta de poder; lo que a veces ocurre es que uno está centrado en sí mismo o dominado por la apatía. Esto nos lleva al cuarto punto importante que hemos de deducir al buscar la cooperación de los ángeles.

4. Diríjase el poder invocado a fin de fortalecer la obra que se está realizando por un poderoso esfuerzo de voluntad y firme concentración de la mente .

5. Invóquese mentalmente al ángel o ángeles del tipo apropiado a la obra e invíteseles a que se hagan cargo de ella y colaboren en la misma.

Se nos ha advertido que no debemos invocar a los ángeles sin un objeto determinado, pues si lo hacemos cesarán muy pronto de responder a nuestra llamada. Algunas veces nos esperan en una actitud expectante dispuestos a servirnos en cualquier obra determinada; otras veces están ya activamente ocupados en la obra que habíamos decidido emprender. En todos los casos, la fusión de las conciencias humana y angélica produce un resultado mucho mayor y más eficaz de lo que es posible cuando trabajan por separado.

Los ángeles nos necesitan hasta cierto punto, y nosotros, a nuestra vez, los necesitamos a ellos. Ellos son agentes libres, mientras que nosotros tenemos nuestra misión en el

mundo y el deber de cuidar de nuestro cuerpo, del cual ellos carecen. En consecuencia, ellos pueden permanecer trabajando en una obra todo el tiempo que sea necesario, mientras que nosotros solo podemos hacerlo temporalmente. Su especial utilidad consiste en que pueden permanecer activos en una obra de curar, purificar, bendecir, exorcisar o proteger durante todo el proceso y por todo el tiempo que las circunstancias lo exijan. Ponen en la obra tal vitalidad y virilidad, que dan un poder inmenso a todo cuanto hacen.

Estudiemos un caso de curación como ejemplo de los casos en los cuales podemos cooperar con los ángeles. En cumplimiento del primer punto de los cinco enumerados antes, debemos decidir inundar de vida divina a la persona enferma, de manera que todo mal, limitación y desarmonía desaparezcan de ella.

El tipo de ángel para esta obra, de acuerdo con el segundo punto, será el de los ángeles de curación, presididos por el Arcángel Rafael. No necesitamos verlos ni siquiera conocer su apariencia.

El Ego de cada uno de nosotros los ve y los conoce bien. A nosotros como personalidades, no nos toca más que hacer la selección mental y dirigirlos. En el presente caso debemos apelar al Arcángel Rafael y a sus ángeles para que nos ayuden en nuestra obra.

Para satisfacer nuestro tercer punto, según el cual debemos evocar el poder de los manantiales de energía adecuados para la obra, nos valdremos de la meditación. Estos manantiales son: el Señor Cristo como Curador y Salvador del mundo y el Cristo en nuestro interior. Podemos pensar en nuestro Señor diciendo: “Vengo para que tengan vida y para que la tengan más abundante” San Juan, (10.10). Una de las características del Señor Cristo es que la vida parece que mana continuamente de El y la derrama sobre el mundo en abundancia y con amor sin límites.

Podemos pensar en El como Dador de Vida y evocar su poder por medio de la oración o de la frase indicada arriba.

Luego, de acuerdo con el cuarto punto, dirigiremos la fuerza que hayamos evocado hacia la persona o personas enfermas, mediante la repetición de Su nombre y la firme voluntad de que el poder los inunde. Podemos imaginarnos que se encuentran en presencia del Señor, radiantes con Su vida que brilla con la dorada gloria de la luz búdica. No es necesario limitarnos a una persona, sino que podemos tratar a un gran número y hasta un hospital entero por este mismo medio.

Finalmente señalaremos a los ángeles el enfermo o grupo de enfermos a quienes queremos ayudar, para que los envuelvan y distribuyan el poder disponible de manera que se obtenga el máximo resultado. De esta manera cumpliremos nuestro quinto punto. Podemos indicarles además que permanezcan cerca del doliente y que lo sostengan y que lo eleven a la consciente realización de la presencia divina y de su propia compañía angélica.

Se puede terminar con una oración para que el paciente, o los pacientes, se refugien en los brazos sempiternos de Dios y que los Santos Angeles los circunden. Debemos siempre poner a cubierto la obra, conformándonos con la voluntad divina en todo cuanto hagamos. De esta manera disminuimos la probabilidad de error por ignorancia o en la dirección de la fuerza.

Otro ejemplo: Supongamos que deseamos exorcisar y bendecir una habitación, varias habitaciones o una casa, donde las malas influencias han obrado, o que se destinan a usos religiosos o espirituales; como un oratorio o un cuarto de meditación. El tipo de ángel requerido en este caso sería el de los ángeles de poder; los ángeles blancos del mundo átomico. El hecho de que no podamos ponernos en contacto con su mundo, no es óbice para que llamemos a los agentes del poder átomico. El Ego, que trasciende las

limitaciones personales, realizará la parte de la invocación en los mundos superiores hasta donde alcance.

Los grandes ángeles átomicos son seres gloriosos de blanco fuego, coronados generalmente de llamas blancas, que empuñan espadas flamíferas, y son la encarnación misma de un poder irresistible. Debemos educir de nuestro interior toda la energía de que dispongamos y seamos capaces, como canales para conducir y dirigir una corriente irresistible de fuerza al cuarto, o a la casa; de manera que lo arrase todo como una llama, quemando todo lo malo y arrojando fuera a todas las entidades indeseables.

Los ángeles cooperarán deshaciendo las congestiones de siniestro magnetismo y arrojando fuera a todas las entidades oscuras de la vecindad inmediata. Guardarán la casa contra todos los intrusos y ayudarán en la magnetización. Finalmente les pediremos que permanezcan por algún tiempo para aislar la casa y la atmósfera que la rodea, a fin de que se transforme en un centro de luz, de bendición y de poder.

Jamás nos debemos permitir el personalizar, cuando trabajemos con los ángeles, porque son la encarnación de la impersonalidad. Nunca debemos imaginarnos un ángel como «mi angel».

Los ángeles son agentes libres del Logos y cooperarán con nosotros siempre que les proporcionemos las condiciones adecuadas.

Posiblemente acudirá un ángel o grupo de ángeles distinto en cada invocación. Hemos de trascender la tendencia humana a personalizar, recordando, como dijimos antes, que no hay más que Un Obrero y éste es Dios. Si así lo hacemos nos identificaremos el Obrero Único, olvidándonos de nosotros en la obra y perdiendo todo sentimiento de separación y de personalidad. De esta manera podremos trabajar eficazmente con los ángeles y convertirnos en auxiliares realmente eficaces del Señor.

(Traducido de “Thus Have I Heard» y publicado en “Teosofía” de Mayo 1933)